

La Unión Republicana

SUPLEMENTO ILUSTRADO

GALERIA REPUBLICANA



Reg. 877
HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



ISIDORO ANGEL

La Unión Republicana

FUNDADOR Y PROPIETARIO

D. JOSÉ MARENCO Y GUALTER

CÁDIZ 6 DE DICIEMBRE DE 1895

Balance



asaron las Pascuas y con ellas el imperio del sable.

Los filósofos del partido fusionista después que se han llenado el estómago como buitres, se dedican ahora á hacer reflexiones sobre la inestabilidad de las cosas... de Pascua

Todo es, porque temen que el año que viene sean los conservadores los dueños de la despensa.

Y hay sujeto que nada más que de pensar en el ayuno, anda por ahí sin cortarse las uñas y dando bostezos.

Respetemos el dolor de los fusionistas.
Hay bostezos que son poemas.

¡Lo que es la popularidad!

Hasta en casa de las de Respingo se habla de Torres y Arboli.

Las de Respingo, son dos niñas que parecen dos bacalao en el período del «celo», y que tocan la guitarra por música, y hablan mal de todo bicho viviente.

Pero en verdad sea dicho, ahora tienen razón que les sobra.

Figúrense Vds. que la mayor, que se llama Quiteria, tiene amores hace diez años con Pepito Panoja, y no puede casarse hasta que el novio logre meter la cabeza en cualquier sitio público.

Pepito, que tiene algo de poeta, le escribió á Arboli una carta en verso libre, pidiéndole un destino y ponderándole su amor por Quiteria, y la necesidad que tenía de casarse con la muchacha antes de que el fuego de la pasión que los abrasa, les obligara á hacer alguna barbaridad.

Arboli le contestó en prosa, y le prometió que aunque fuese de municipal sin uniforme, lo colocaría para el día de Santa Bárbara.

Y pasó el día favorito de los fusionistas, y llegó Nochebuena; y entró el año 95, y esta es la hora en que Pepito sigue paseándose por la *torta* de la plaza de San Juan do Dios, acechando al teniente alcalde del «pelo rizado», á ver si le dá la noticia que ha de conmover su corazón.

Pero todo es inútil.

Arboli que ya no sabe como quitarse de encima al pretendiente, antes de salir del Ayuntamiento manda á un municipal que haga la descubierta, y si le avisan que está por allí Panola, sale por la puerta «del costado» y escurre el bulto.

Pero como un hombre enamorado no cede ante ningún obstáculo, mientras más invisible se hace Arboli, más lo persigue el infeliz amante.

El otro día se levantó Pepito decidido á dar con D. José por cualquier medio, y se colocó junto á la casa del pueblo en sitio desde donde podía inspeccionar todas las puertas de salida del edificio.

Y sucedió lo que era de esperar: que á las nueve de la noche, Arboli ya desesperado tuvo que salir con la compañía de serenos, disfrazado de vigilante nocturno.

Lo peor del caso es que cuando el novio cesante llega á casa de las de Respingo, las niñas lo ponen como un trapo y poco falta para que le arañen.

Doña Serafina que es la madre de los dos pimpollos le dice á cada momento:

—Desengañese Vd. Panoja: Vd. no ama á mi hija: porque si Vd. tuviera vergüenza y ganas de casarse ya le habría dado dos bofetadas á Arboli y hubiera Vd. conseguido una plaza.

Y Pepito, que ya está cargado de esteras, piensa seguir los consejos de su mamá política y reventar un día de estos al inspector de los municipales.

Conque si oyen Vds. decir por ahí que á un miembro del Ayuntamiento le han hinchado un ojo de un puñetazo, ya saben quién es el agredido y quién el agresor.

¡A qué extremo conduce una pasión mal contenida!

La semana ha transcurrido sin novedades de importancia.

En cambio, han abundado los engaños para los que esperaban que los Reyes Magos les trajesen algún regalito.

Me han dicho—yo no lo he querido creer—que Castro puso también su correspondiente zapato en el balcón de su casa.

Y hay quién asegura que por la mañana se encontró con una sorpresa original.

Del centro del zapato salía un surtidor de agua clara y cristalina.

¡Puede!

Luis de Cádiz.

A TODOS

Les voy á referir en un momento, señoras y señores,

las ventajas que tiene el *Suplemento* que está ante los lectores.

Su historia es corta, porque nace ahora; lo trae LA UNIÓN; el público es su padre; y sé de buena tinta que atesora el *chico*, las virtudes de su madre.

En son festivo, con burlón acento y llevando por lema la vergüenza, no tendrá el *Suplemento*

quien su voz calle ó en razón le venza.

Aquí se tratará lo que interese,

aquí se atacará todo lo injusto.

caiga el que caiga, pésele á quien pese;

y quien lo sienta... ¡rabie del disgusto!...

Ya por España entera

corrió la novedad; no es frase vana

asegurar que en la *celeste esfera*,

saben «lo de LA UNIÓN REPUBLICANA».

Cánovas que lo supo no sé cómo,

se apresuró á ofrecérsenos, y avisa

que nos remite un tomo

en gran velocidad, del poema *A Elisa*.

Lata-Argüelles siguiendo el mismo curso

nos remitió un *pedazo*

de uno de sus discursos,

que nos hizo el efecto de un balazo.

Pasquín, por no ser menos,

como buen andaluz, llegó á la meta

del buen humor, mandando unos amenos

Modos de hacer acorazados buenos

aquí, donde no existe una peseta.

Pero lo más notable de este asedlo,

es que Carulla escribe de este suerte:

«Ofrezco hasta tres duros y medio

por cada sonetito que me inserte.»

Mas... ¡no temblad lectores

ante el *ciclón* de colaboradores!...

LA UNIÓN ha rechazado

las promesas de tantos escritores,

porque el número estaba terminado...

Aquí se insertará, lo publicable

y á todo el mundo á trabajar se invita;

aunque yo creo que no se necesita

advertir que no *irá* lo detestable.

Estas son las ventajas que se ofrecen

y que acreditan nuestro *Suplemento*;

el público dirá si nó parecen...

y yo contestaré:—Mucho lo siento.
Retírome y recuerden lo contado;
y ahora, saludo, que el saludo encaja...

¡Ah!... ¡Señores!... La última ventaja:
EL PAGO SERÁ SIEMPRE ADELANTADO.

FIGARITO.

LETRAS GORDAS

El por qué del título.—Un antojo.—A guisa de programa.—
«De omni re scibile».—¿Boda ó arrimo?—Del altar á la
taberna.—Mambrú, yo... y Voltaire.

Siempre no ha de ser *Letra menuda*.

Siempre no ha de trazar la pluma sobre el papel pequeños y sutiles trazos. Si en la variación vá el gusto yo hoy me lo proporciono grandísimo, cambiando el título á esta sección que á medias comparto con el pollo de la casa, con el Benjamín de la redacción, con el apreciado y apreciable Figarito.

Si: *Letras gordas*; que para menudencias ahí están los seis días de la semana que muchas veces resulta de pasión... y muerte.

Y ahí tienen los lectores explicada la razón del título.

Un simple capricho ó un capricho simple de conservar en el *Suplemento*, una de las secciones del periódico, con el «piso alto» vestido de nuevo.

Ustedes dirán que para ese viaje, etc., etc.

Y yo les replico, que los que no tenemos dinero, buscamos la compensación, proporcionándonos estos placeres tan inocentes como un concejal añojo.

No dirán que no me conformo con mi suerte.

¡Así se conformara Castro con la suya!

* *

Realmente es innecesario el poner el paño al púlpito y predicar á ustedes un sermón «sobre nuestro programa.» No lo tenemos... porque ya lo teníamos.

Un número más de LA UNIÓN REPUBLICANA... con casaca y acompañamiento de *menos*.

Eso es todo.

Política, la de siempre: intención, la de todos los días: forma exterior, risueña y alegre como chico en vísperas de fiesta.

Y no tengo más que decir.

¡Ah, sí! que trataremos de todo, menos de las cosas divinas, porque de eso tiene la exclusiva *El Motín*, y no es cosa de quitarle «la vez».

¡Y allá veremos!

* *

No he visto boda más anunciada y más dilatada y más... arrastrada que la del aplaudido joven Pepito Carreñismo y la espiritual y elegante Paquita Disidencia.

¿Por qué no se casan? preguntan con impaciencia los *gorrones* que ya se han limpiado la dentadura para el día del bateo.

¡Vaya usted á saber!

A mí me dá mala espina la tardanza.

Y temo que la moral—que huyó de Grecia... y de otras partes—quede por los suelos en la tierra de la pescadilla frita y del concejal en lata.

Y que en vez de boda tengamos «arrimo.»

Por lo que, en buena lógica, se deduce que el lugar de los desposorios no será el de costumbre.

Nada de templos ni altares.

Eso se arregla en cualquier taberna del barrio.

O en el despacho de cualquier politiquillo.

¡Y venga vino!

* *

No parece por ninguna parte.

Anunció su llegada para primeros del que corre, ó del que nos corre (lo digo por el frío) y Mambrú no aparece por parte alguna.

Quedamos pues en que aquellas «seguridades» de algunos colegas eran pinitos de información con vistas... á la nómina.

Como por ahí ha caído tanta nieve, puede que el hombre esté tallando... en algún bloque de nítida blancura, el busto de Torres su amigo del alma.

Bien lo echamos de menos.

Tanto, que algunas veces cuando la escasez de noticias políticas es absoluta, exclamo parodiando al gran burlón francés:

—¡Si Carreño no existiera habría que inventarlo!...

ANGEL GUERRA.

¡PALABRA DE HONOR!...

(A mi querido amigo Joaquín Navarro).

Angel Guerra, á quien respeto

Porque es un bello sujeto,

Me reclama con urgencia

Unas cuartillas, ¡que aprieto!

En secreto

¡Maldigo su inconveniencia!

¿Por qué no lo he de decir?

Angel tiene la manía

De que no quiero escribir,

Y que se me pasa el día

En dormir

O en dar vueltas por bahía.

Y jamás se lo ha ocurrido

Que escribo más que el Tostado,

Y que me tiene partido,

Furioso, desesperado,

Y aburrido

El cargo de Habilitado.

Haga usted cuentas cabales,

Y reciba usted dinero,

Y maneje usted caudales...

Y al llegar el día *primero*

¡Golpe fiero!

Quédese usted sin dos reales.

Vamos, si esto es espantoso.

Y encima, alguno se cree

Que soy rico, poderoso,

Y si le atacan con *fé*

Dice: «A. Grosso,

Que tiene mucho *parné*.»

Lo comprendo, es muy sencillo:

Ven el dinero á porrillo

Y los billetes por mazos,

Y me dan unos sablazos

Al bolsillo...

Que lo tengo hecho pedazos.

Esta es la verdad, sin guasa,

No hablo con doble intención,

Ni aludo á esa redacción

Donde nadie se propasa;

Pues LA UNIÓN

Es muy rica por su casa.

Pero, Angelito *malvado*,

Tengalo usted por sabido:

Escribo más que el Tostado,

Y ya estoy desesperado...

Y aburrido

Del cargo de Habilitado.

Manuel Grosso.

Cádiz, Enero 5, 95.



Entraron por la Caleta
como en años anteriores;
no nos traen ni una peseta...
pero de males y horrores
tienen la alforja repleta.

Ayuntamiento de Madrid

DON ISIDORO ANGEL

Un carácter de acero, un corazón republicano, una conciencia pura como el alma de un niño, que si mira al pasado refleja sacrificios y si mira al porvenir sueña con esperanzas nunca desvanecidas.

Ese es el venerable anciano hoy presidente del Círculo Republicano de Instrucción y Recreo.

Un demócrata de toda la vida; sin vacilaciones, sin desmayos, prestando las energías de su entusiasmo á los que dudan y calmando con los consejos de su autoridad á los impacientes....

Serio con afabilidad, modesto sin hipocrestas, guarda como el avaro su tesoro, el secreto de lo mucho que ha trabajado por la República. Pero todos saben que la historia política de Isidoro Angel es larga y brillantísima.

Lleva cincuenta años de pelear por la buena causa, y en este largo período de tiempo ha prestado servicios impagables al partido republicano, creando Círculos sosteniéndolos de su peculio en los días del abandono, y sacrificando siempre sus intereses á la propaganda de los ideales que lleva arraigados en su corazón.

Formó parte del Ayuntamiento del 73 y en aquellos días tristes puso de manifiesto todas sus virtudes de hombre honrado y el temple enérgico de su carácter.

Isidoro Angel fué el último concejal republicano que abandonó la casa del pueblo cuando un general apoyado en las bayonetas arrojó del Municipio á sus legítimos representantes, so pretexto de que la ciudad de Cádiz sufría el abandono de sus administradores. Y allí, en aquel salón de actos, testigo de la más honrada de las administraciones populares, el ciudadano Isidoro Angel, desafiando las iras de un soldado victorioso, desmintió enérgicamente la acusación é hizo las formalidades de la entrega al nuevo Municipio, probando en aquel momento que los hombres del 73 si pudieron equivocarse, no se mancharon ni aún con la sombra de la más pequeña inmoralidad...

Tranquilo en su honradez y altivo en su pobreza Isidoro Angel aguarda el día del triunfo... para seguir trabajando.

Porque aquel temperamento de luchador encerrado en un cuerpo débil en apariencia pero resistente y brioso, ni desmaya ni cede.

Esto, en una época en que las veleidades, las apostasias y las deserciones se realizan con dolorosa frecuencia, es una virtud que bastaría, si no tuviese otras para considerar al respetable anciano como un prestigio glorioso del partido republicano federal en cuyas filas militó siempre.

Si como alguien ha dicho: «la República hay que merecerla», Isidoro Angel la tiene bien ganada.

Por derecho propio.

Joaquín Navarro.

Nuestros versos

FRIO

Madre, acuéstame en la cuna,
abrigame en los cendales,
y que tu cuido amoroso
jamás de mi lado falte.

Tengo frio, mucho frio,
¡ah! no dejes de abrigarme;
que los besos de tus labios
vengan sobre mí á posarse,
y mientras me rinde el sueño
entona bellos cantares.

Mece con amor mi cuna
y dormiré pronto, madre,
para que mi sueño arrullen
los suspiros de los ángeles,
que soñando me rodean
y disputan abrazarme.
Ya no tengo tanto frio,
ya el calor siento acercarse;
no me dejes madre mía
ni concluyas de besarme.
Cuando yo los ojos cierre
y tus canciones acaben
y esté mi cuna meciendo
la figura de un arcángel,
no te vayas, madre mía,
quédate, el sueño á velarme
y los besos que soñando
pueda yo lanzar al aire,
hallarán nido amoroso
en los labios de mi madre.

MIGUEL REY RIVADENEIRA.

Enero, 95.

SIN POLITICA
PERJURIO

I.

—¡Si yo te olvidara!...—le echó los brazos al cuello, y bajando la voz—merecería... ¡no sé, los males más terribles que pueda concebir el odio... las penas del infierno... ¡todos los horrores imaginables!...

El no la dejó acabar, y la tapó la boca con una de sus manos.

—Mira, yo no sé si me engañas, yo no sé si me mientes... Pero te creo; porque tengo necesidad de creerte.

Dentro de unas horas ya no te tendré á mi lado, ya no podré ni oírte ni verte, alma mía... ¡Dime tú si hay desgracia comparable á esta! Nuestra separación será larga... ¡quizás no nos volvamos á ver! ¡Júrame nuevamente, por lo que más ames, que no me olvidarás! Tengo necesidad para vivir, de creer en ti... ¡Si tú supieras lo que te quiero! ¡Más que á mi madre! Te juro que me moriría si llegases á olvidarme, que me moriría...

Y ahogado por la emoción, se arrojó sollozando en los brazos de Hortensia.

—¡Pero ¡por qué te amaré tanto!

Ella también se echó á llorar.

—¡Tuya, te juro que seré tuya!

—¡Júralo por tu madre!

—¡Por mi madre! ¡Tuya! ¡Amor mío, esposo mío, dure lo que dure tu ausencia, prometo aguardarte!

Et entonces la miró á los ojos.

—¡Creo en ti!

Y obsesos por el dolor, atontados, se dieron el último adiós.

II.

Dos años después volvió á verla en casa de la duquesa X.

Hacia tres meses nada más que Hortensia se había casado.

Uno de esos amigos de ocasión, tan útiles en ciertos casos, se ofreció á presentársela.

—Verá usted, una mujer muy amable, muy discreta...

Al verse enfrente de ella, el desgraciado sintió flaquear sus piernas y creyó que iba á caer al suelo.

Hortensia le tendió la mano sonriendo.

—¡Pero si somos amigos antiguos, si nos conocemos hace bastante tiempo!

Y tranquilamente, sin inmutarse añadió:

—Deme usted el brazo y daremos unas vueltas por el salón. ¡Oh, tenemos que hablar mucho!

El amigo, después de haber hecho la presentación, se había retirado oportunamente.

El misero, atontado, no sabía que contestar. Sintió tentaciones de agarrarla por el cuello y ahogarla.

Maquinalmente dió dos pasos atrás, temiendo no poder contenerse.

Pero Hortensia se acercó á él, sonriendo aún.

—¡Si viera usted cuántas cosas tengo que contarle! ¡Ya verá usted!

Él, estupefacto, la miró á la cara.

—Yo no olvido mis promesas y sé que estoy en deuda contigo hace bastante tiempo.

El desdichado continuaba pensando mientras tanto en ahogarla.

—¡Miserable!

Pero ella, sin desconcertarse, le dijo una palabra en voz baja;

—¡Tuya!

MIGUEL SAWA.

PAPIROTAZOS

Los reyes no me han puesto
ni un mal merengue:
¡por algo no me gustan
á mí los Reyes!
pues sé de antiguo
que no regalan nunca
ni dos pitillos.

A las lectoras bellas
que tengan novios
les suplico que exijan
de cualquier modo
á sus tormentos,
que se suscriban todos
al *Suplemento*.

Y si alguno resiste
tan bella orden
y de no suscribirse
muestra intenciones,
que en el instante
le suelte calabazas...
¡por *iznorante*!

También á las señoras
que están casadas
le encargo eficazmente
la propaganda
pues es mi idea
que no quede un marido
que no nos lea.

El primer caballero
que se ha suscrito
es Guilloto y Segundo
Don Miguelito:
no digo nada
¡pues la emoción me impide
darle las gracias!

Y termino estas coplas
recomendando
al Jefe de correos
de «este poblado»
que el *Suplemento*
que hoy echamos al mundo,
¡llegué á sus dueños!

Celipin.

“LO DEL DIA”

EXPLICACIÓN DEL DIBUJO

A guisa de Reyes Magos y conducidos por la estrella del chanchullo y otros apéndices se dirigen al *Belen* gaditano Toro. Genovés y Ríos Acuña montados—¿y cómo no? en sus respectivos camellos que por descuido de nuestro inexperto dibujante se parecen—pura casualidad—á Nicolau, Girón y Castro. Sirvenle de palafreneros Rivas el de los cuellos altos, Plácido el exrepublicano y Guerra el eterno contratista.

Vienen á depositar sus ofrendas; la del primero de los Magos es una pajarera; la del otro un vivero de palmeras de las que salen «casi por el costo»: el último trae una colección de sus partidas serranas en forma de rama de encaña que es lo que más abunda en su tierra.

Detrás de ellos viene la muerte *canina* simbolizando lo que en resumen puede esperar Cádiz de los Magos de la conservaduría y el fusionismo.

Y basta de explicaciones.

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULARÍSIMO)

La boda del serrano

Madrid, 5, noche.

UNIÓN.

Para cortar los abusos—ha mandado Capdepón—que se opere la fusión—entre polacos y rusos.

Dolores de estómago

Dicen que *La Nueva Era*—se enfurece y desespera—porque el *Centro liberal*—se lleva el santo y la cera—de la cueva provincial.

Mambrú

Villa de Arrebata-Capas, 5 Enero.—4, tarde.

El «Berrugas» tartamudo—ha suspendido el viaje—porque teme un choque horrible—con el *tren* de Algodonales.

La hidra

Villatonta, 4 tarde.

Está la cosa que arde—con eso que se susurra—y se hará de fuerza alarde—antes que la *cosa* ocurra.

Touristas

Melilla, 6.

Hoy se espera—un falucho gaditano—con carga de fusionistas—que vienen á visitarnos—y es posible que se queden—entre nosotros seis años,—para estudiar las costumbres—del territorio africano.

(Última hora)

Se afirma que los leales cruzan notas diplomáticas con *ese* de Algodonales.

PALIZA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Y... en el nombre del Padre, etc.

K. R. R. T.—¿Décimas á unas ojeras? ¡Guasón! Y además, pornográficas... ¡Sucio!

Chorlito.—En escoger el seudónimo es en lo único que ha tenido Vd. acierto: el artículo resulta demasiado bueno: como que lo he leído en un libro de Eusebio Blasco. No robe Vd., hermano, que eso es feo.

El Pájaro.—Si: bobo: porque la gracia del epigrama de Vd. no hace efecto lo menos hasta que pasen dos días con sus noches «y todo».

Cataclismo.—No, padre. Eso no se lo puede decir á Castro más que el Fiscal de S. M. y en papel sellado: á Vd. ó á mí nos reventarían: palabra de honor.

Latiguillo.—¡Embustero! ¡qué más quisiera Vd. que ser el *Latiguillo* auténtico! ¡Mal rayo en los *ratas* del periodismo! ¡Ah los versos, escritos en necio! ¡Así le dieran á Vd. con la vara del seudónimo en los hijares!...

¡Córcholis!—Eso mismo dije yo cuando leí las barbaridades que Vd. titula, *Pensamientos*. Y Vd. mande.

Lopinto.—Gracias á Dios que lo de Vd. sirve. Lo arreglaremos un poquito. ¡eh!

Matraca.—¡Conque *Violento* lo escribe Vd. con B de Bertoa! Ni que fuera Vd. académico, criatura...

Rechupete.—¡Resopenco! ¿Vd. cree que porque no somos señoritas, no nos ruborizamos, porra?

P. Verasis.—¿Qué porqué no regalamos los suplementos? Eso mismo le pregunto yo al sastre cuando me hace una levita. ¡Y si viera Vd. lo que me responde!

Trovador.—Vaya, voy á complacerlo á Vd.

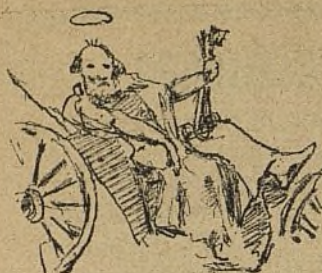
«Si yo te cojo á tí
en un sitio muy oscuro
ya verías tu preciosa
lo que era un buen gusto.»

Y ahora, que una centella le derrite á Vd. los sesos, por bestia.

Y de aquí no paso, así caigan concejales de punta.

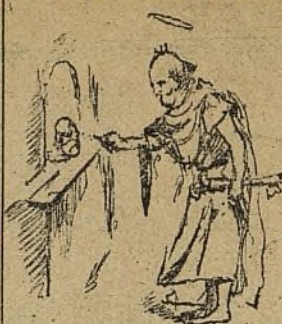
Gracias por todo, y abur.

HISTORIA DE UNA VISITA



...Y como el Santo es persona de gusto quiso entrar en Cádiz en un carruaje de Enrique Cabello.

Oficinas plaza Fragela.



Como traía apetito, al pasar por la panadería de Merello, Rosario 27, pidió una rosca y se quedó traspuerto.



Y lo que era de esperar: el pan le pidió vino y entró á echar unas copas del superior de Martínez del Cerro.

San Francisco y Baluarte.



Luego para hacer comparaciones como persona inteligente, quiso probar los mostos de Luis Chaves, San Francisco 20, y los declaró de primera fuerza.



Y en esto se le ocurrió que su capita no estaba decente y compró en casa de Tovia y Gómez, Columela y Verónica, varios metros tela azul turquí, cosa fina.



Y ya en la calle de Columela, tuvo el capricho de encargarse en la zapatería de La Rosa unas caprichosas sandalias para los días de fiesta en el cielo.



Y como una rosca no es alimento para un apóstol, sintió hambre de nuevo y se doló en casa de Eduardo Moyano, Murguía 41, y pidió lengua en escarlata, y vió que era buena.



Y claro: lo mismo que antes; la comida le pidió *bebía* y se tiró al colete un par de privelos del amontillado celestial de los Hijos de Blázquez.

Novena 2 y 4



Y alegre como unas castañuelas se le ocurrió comprar en la acreditada librería de M. Rodríguez, Novena 4, un librito de versos, para el viaje de vuelta. ¡Pillín!



Y en esto cayó en la cuenta de que nadie mejor que Santiago Ratto, Ancha 6, podía hacerle la capa y un túnico de lujo para recibir las visitas de la portería del cielo.



Y Aranda y Navarro que estaban á la puerta de su establecimiento, Ancha 7, se empeñaron en que San Pedro probase el *Chateau Aguada*, y el santo por no hacer desaire, etc., etc.



Después preguntó donde encontraría cemento de buena calidad para componer unas cañerías que se han roto en el cielo y le recomendaron el depósito de Miguel Aguado, Cobos 6.



Y como estaba á dos pasos, visitó la joyería de Estrugo, Cristóbal Colón 24, y allí compró una petaca elegantísima y una fosforera de plata para regalársela á San Juan Nepomuceno.



Y enseguida el apóstol con una ligereza impropia de sus años, se plantó en el depósito de máquinas de Singer, Columela 20, y compró una para un serafín que ha puesto un taller de sastre en las nubes.



En esto se acordó San Pedro que un compadre suyo le había encargado unos tubos de linfa de vacuna del Dr. Isorna, Rosario 43, y allí se encajó.



Y ya en marcha hacia el tren, pasó por el escritorio de los Sres. Hijos de B. de Calle, Ahumada 22, y pidió una muestrecita de sal para llevársela al cocinero del Padre Eterno.